

EUROPE ALIVE! ¡EUROPA VIVA! ¡VIVA EUROPA!**Que todos sean uno ...**

La experiencia de la unidad - *Una profunda experiencia de renovación espiritual para pastores para bendecir Europa*

El tesoro en el campo

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.” 2 Co 4:7

El tema de esta conferencia pastoral es, en inglés, “*Europe Alive!*”. Que en español se podría traducir como: “Europa viva” o “¡Viva Europa!”; ¡qué es la traducción que prefiero! Porque este es mi sentimiento. Este es mi augurio. ¡Esta es mi esperanza! ¡Porque creo que en este mundo todavía hay necesidad del depósito escondido en las raíces espirituales y morales de Europa! Y sin embargo tengo que confesar que frente a dicha expresión, intensamente me doy cuenta, de la distancia entre deseo y realidad, y se me hace un nudo en la garganta por el malestar y el dolor que atraviesa Europa, la crisis que la “cansa” desde hace ya varios años. Es una crisis financiera y económica. Pero, en lo profundo, en la raíz, es una crisis espiritual y moral. Y recuerdo el bello libro de mi viejo amigo Michael Harper, “El sol se pone en Occidente”. Ya algunas décadas atrás se “sentía” y anticipaba la crisis de las iglesias y del cristianismo europeo. Un hecho es cierto – alguien lo escribió – “el cristianismo está dejando a Europa”. Y está emigrando más establemente hacia el sur del mundo. La moral, las costumbres, el lenguaje... “nuestro sistema de valores”, han dañado seriamente los puentes con las raíces cristianas. El modelo bíblico de la familia está en el centro de una crisis histórica y sin precedentes. A la misma Unión Europea le falta una visión histórica, cultural y espiritual compartida y parece favorecer cada vez más, el impulso a emanciparse de la “herencia cristiana”. Además, luego de haber negado el reconocimiento de las “raíces cristianas”, la mayor parte de las decisiones y de las normas deliberadas señalan un creciente alejamiento del ethos cristiano. ¡Es un hecho! Por razones de orden social y cultural el cristianismo es empujado cada vez más hacia los márgenes y hacia la *periferia* del “sistema”.

Los cristianos de la sabia

Los “cristianos de la sabia”, como los llamaba el cardinal Martini algunos años atrás, a aquellos que operan como “fuerza de cambio” real, son siempre menos en Europa. En esa época, eran los años noventa, se calculaba que eran no más del cinco/ocho por ciento en Italia. El intento *pastoral* (mejor dicho: político) y *cultural*, de, respectivamente, Juan Pablo II y Benedicto XVI, de volver a partir de Europa para superar la crisis, no parece haber funcionado en sustancia. Y papa Francisco, “el papa que viene del fin del mundo”, fuera de Europa, marca el desplazamiento del baricentro de la iglesia, no sólo de la iglesia Católica, de Europa al sur del mundo. Y ahora somos desafiados (¡lo cual nos hace bien!) a mirar al “centro” partiendo desde la “periferia” del mundo. Y a dirigir de nuevo nuestro corazón y nuestra atención “evangélica”, a la periferia, a todas las periferias. Europa se está fugando de sus raíces, no reconoce más sus raíces. Europa se está fugando de su civismo, porque le atrae una “nueva civilización”. Y a esa rinde homenaje, también en las iglesias. Los valores y “los ídolos” de referencia principales son cada vez más ¡la ciencia, la técnica y la señora!, ¡La economía! ¡La señora Economía! ¡Hasta el hombre se encuentra cada vez más en la “periferia”! El Iluminismo, que además se había

acompañado de tantos beneficios, abrió una brecha en la iglesia. Y ahora el cristianismo combate con un enemigo interno que ahora corroe desde el interior: la secularización. Otro nombre que en lenguaje bíblico, usamos para decir “mundanización”. Este enemigo expulsa el cristianismo de la esfera pública y, en modo lento pero seguro, le roba al “cristiano” la dimensión íntima y personal del Evangelio. Le deja como mucho el rito y la dimensión sacramental. Todo el resto es cada vez más “mixto”, cada vez más “mundo”.

¿Cómo hacer revivir Europa? - ¿De dónde vendrá mi socorro?

Y entonces: ¿Cómo revivimos Europa? ¿Cómo revivimos la iglesia? ¿Cómo cambiamos el rumbo de la historia de este continente? Desorientados y como peregrinos de *este nuestro tiempo* y de *esta nuestra generación*, alzamos los ojos a los “montes” delante de nosotros y nos preguntamos como el salmista: “*Alzaré mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi socorro?*” Y como el salmista confesamos: “*Mi socorro viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra...* No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda ... Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma.”¹. ¡Nuestro socorro viene del Señor! ¿El adversario no prevalecerá! Jehová es la respuesta. ¡*Aquí y ahora Jehová vendrá por nosotros! ¡Jehová responderá!* Comenzando con él *en* nuestras vidas. Continuando con él *en* nuestras relaciones. La respuesta del Señor son el cristiano y la iglesia, ¡la persona y la comunidad! Es verdad, la presencia evangélica en nuestro continente no es grande. La presencia cristiana, esa de los “cristianos de la sabiduría”, es ciertamente minoritaria. Pero en la historia del mundo y de la iglesia, son siempre las minorías las que cambian el curso de la historia. Comenzando desde los días del “Camino”.² Esto vale también para el futuro del cristianismo. La iglesia primitiva no era fuerte por los números. Era fuerte por su consagración. Era fuerte por su unidad. Y yo pienso: ¡también en esta Europa, también por esta Europa! Podemos comenzar sólo desde ahí. Desde nuestra relación personal con Dios. Desde la restauración de nuestra unidad.

“El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo ...” Mt 13:44

La historia de Eisik

Les cuento una antigua historia hebrea. Creo que la leí mucho tiempo atrás en un bellissimo libro de Martín Buber. Es la historia del Rabino Eisik y de su hijo el Rabino Jekel de Cracovia. Una noche, el Rabino Jekel, en un sueño, recibe la orden de ir a buscar un tesoro bajo el puente que conduce al palacio real de Praga. El sueño se repite con insistencia por tres noches seguidas y todas las veces con la orden precisa de ir debajo del puente que conduce al palacio real de Praga. El Rabino Eisik decide creerle al sueño y se dirige a pie hacia el camino que lo lleva de Cracovia a Praga. Al llegar al puente que conduce al palacio real de Praga, da vueltas por ahí por varios días buscando descubrir el lugar donde podría estar escondido el tesoro. Pero el puesto está rodeado por guardias y por este motivo tiene miedo de acercarse. Al final, el capitán de la guardia, habiéndolo visto dando vueltas por varios días por los alrededores, lo para y le pregunta: ¿qué estás buscando? La historia continúa con que el Rabino le

¹ Sal121:1

² “Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están.” Hch. 24:14

cuenta su sueño al capitán. A lo que este casi estalla riéndose y dice: ¿Y tú todavía crees en sueños? ¿Cómo se hace a creer en los sueños? ¡Ah! ¡Si los sueños fueran verdad, debería creer en el sueño que yo tengo desde hace varias noches, en el cual se me ordena que vaya a Cracovia a casa de un hebreo, de un tal Eisik hijo de Jekel, para buscar un tesoro escondido debajo de la estufa de su casa! ¿Estás bromeando? Y riendo, le da la espalada y regresa a su trabajo habitual. El Rabino Eisik lo saludó y se fue. Regresó a pie por el camino desde Praga hasta Cracovia, hacia su casa. Una vez que hubo llegado, lleno de curiosidad, decidió echar una mirada debajo de la estufa de su casa. Cavó debajo de la estufa, y con gran sorpresa, encontró justo allí debajo el tesoro que había buscado lejos de casa, bajo el puente de Praga. Con el dinero del tesoro encontrado construyó la sinagoga de Cracovia, que más tarde recibió el nombre de “Escuela de Reb Eisik, hijo de Reb Jekel”.

El lugar del tesoro

La moraleja: Hay un tesoro que no existe en ninguna otra parte del mundo. Pero hay un lugar en donde lo puedes encontrar... El lugar en donde se encuentra este tesoro es el lugar en donde estamos, la personas con las que vivimos, el país en el que habitamos, el mundo en el que vivimos. Este mundo, nuestro mundo, nos necesita para crecer hacia su forma perfecta, hacia su “plenitud”. Es suficiente con que hagamos entrar a Dios en nuestro mundo y todo será llevado a cabo. Y entonces, como está escrito: “... *El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo*, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” Mt 13:44. Dios quiere venir a vivir a nuestro mundo, al mundo que es suyo, y espera que nosotros le demos espacio, que le recibamos. Como está escrito: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas *a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.*”³ Dos mundo separados que quieren volverse uno.



Los dos mundos son en realidad un solo mundo. Dios quiere entrar en el mundo que es suyo (“vino a los suyos”). ¡Y lo hace con la Encarnación! ¡Porque decidió hacerlo con/a través del hombre! 1. Comenzó con Jesús (Navidad); 2. Continuó con el hombre (Pentecostés). ¡Continuará haciéndolo con los hombres! Nosotros creemos que la gracia de Dios consista justamente en Su entrega al hombre, en su deseo de vivir en el hombre. Dios quiere entrar en el mundo que es suyo, ¡pero quiere hacerlo a través del hombre! ¡Aquí tenemos el misterio de nuestra existencia! ¡La oportunidad sobrehumana del ser humano! Entonces, ¿*dónde* es que Dios decide vivir en el mundo? La enseñanza que tomamos de esta palabra es que Dios viene a vivir justo allí donde estamos. ¡Si solo lo dejáramos entrar! Él no pide entrar en una vida perfecta, no. ¡Mas bien! Él pide entrar en vidas imperfectas. Él entra en la casa de

³ Jn 1:9-17

Mateo.⁴ Entra en la casa de Zaqueo.⁵ Pide entrar en la vida de Leví.⁶ Llama al corazón de la adúltera.⁷ Somos llamados a hacerlo entrar justo allí donde vivimos, donde nos encontramos, donde realmente somos quienes somos. Entonces, ¿es necesario ser perfectos? No, no es necesario ser perfectos. Dios pide entrar en vidas imperfectas. Allí donde nos encontramos, donde somos quienes somos. Para ser inscriptos en algunos cuerpos como el de la policía o el del ejército tenemos que ser, al menos físicamente, perfectos. Para ser habitados por Dios ¡no! ¡Es necesario sólo el deseo de Dios! “... A todos los que le recibieron les ha dado el derechos de ser llamados hijos de Dios.”⁸ Y “Si uno me ama ... vendremos a él y habitaremos en él.”⁹ Hemos preparado una morada para Dios en nuestro corazón. ¡Somos llamados a preparar a Dios una morada en nuestro mundo! ¡Somos llamados a prepararle a Dios una morada en nuestra Europa!

Los espacios que Dios quiere habitar

Los espacios que Dios quiere habitar son fundamentalmente dos: La Persona y la Comunidad. ¡Porque él es una Persona! ¡Porque él es comunidad! Él quiere habitar en el hombre, en cada hombre. Quiere habitar en la comunidad, en cada comunidad. Quiere tener una relación íntima y personal con el hombre. Quiere tener una relación íntima y personal con la comunidad, con cada comunidad. Con cada expresión de su Cuerpo, *con su comunidad*. Este es el motivo de la adoración comunitaria, de las relaciones comunitarias. Que a su vez es el tema del amor, el tema de la unidad. De Dios con el hombre, de cada hombre con sí mismo, de cada hombre con sus hermanos. Estos son los “espacios” en nuestras vidas que él quiere habitar. Y que no podemos sanar, “restaurar” o “colmar” si no lo hacemos a partir de una inicial y “fundamental” experiencia personal e íntima de profunda reconciliación con él. Sólo Dios puede revelarse con amor e introducirnos en la experiencia del recibimiento y del perdón gratuito que nos fue comprado por Cristo en la cruz. Nuestro corazón se vuelve vulnerable y amable por la herida de su gracia, se ofrece roto e imperfecto a Su amor. Nos entregamos a él con nuestras impotencias y con nuestras debilidades. Él viene a vivir *en* nosotros. Viene a habitar *entre* nosotros.

La experiencia de la reconciliación

Junto con (en el acto de) esta “experiencia” de reconciliación él deposita en nosotros “la palabra de la reconciliación”.¹⁰ En realidad, se deposita a sí mismo en nosotros como *la Palabra de la reconciliación*. Esta palabra, la relación con esta Palabra, nos sanará, nos permitirá convertirnos en ministros y siervos de la reconciliación. Con la misma dinámica activada por Dios en nosotros; “cuando todavía estábamos

⁴ Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. **10** “Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y picadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. **11** Cuando vieron esto los fariseos, dinero a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? **12** Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. **13** Id, pues, y aprended lo que significa. Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino pecadores, al arrepentimiento. Mt 9:9-13

⁵ Lc 19:1-10

⁶ Lc 5:27-32

⁷ Jn 8:3-11

⁸ Jn 1:12

⁹ Jn 3:14-17

¹⁰ “... que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y *nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación*.” 2 Co 5:19

mueritos en nuestras culpas y pecados ”.¹¹ Que consiste fundamentalmente en tres pasajes/capacidades: 1. Quien toma *la iniciativa* de la reconciliación (la pasión del Padre); 2. Quien paga *el precio* de la reconciliación (la elección de la cruz); 3. Quien busca, persigue, corteja, envuelve, convence al que está lejos (el deseo del Espíritu Santo). Y viene a vivir en nosotros. El tesoro de Dios viene a morar en nosotros. ¡El tesoro de Dios en nuestros corazones! ¡Para hacer una morada, y desde el interior! ¡Amarnos desde el interior! ¡Consolarnos y sanarnos desde el interior! ¡A ayudarnos, a enseñarnos y a guiarnos desde el interior!

Su gloria

Esta presencia es una presencia de Amor: “*El amor de Dios* ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado.”¹² Esta Presencia es la *Gracia* que ahora hace posible lo que para la ley era imposible. Esta Presencia es la *Comunión* con “el río de amor” que nos conecta con el movimiento interno del amor divino que fluye entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta presencia es la naturaleza misma de Dios de la cual nos hemos vuelto partícipes,¹³ mediante su “gloria”. Esa gloria que, sola, nos permite volvernos “uno *como* nosotros somos uno”. “Para que seamos perfectos en la unidad”. La “gloria” de la que tenemos una necesidad extrema para “entrar” en esa unidad que es la naturaleza fundamental de Dios desde la eternidad, el propósito de Dios para toda la eternidad. ¡Qué es esta “gloria”? Es importante entenderlo ¡porque es el secreto de Dios para la unidad entre los discípulos! De hecho está escrito: “*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los he amado a ellos como también a mí me has amado.*”¹⁴ La “gloria de Cristo” es “el sentimiento que estuvo en Cristo Jesús” que hallamos en Filipenses capítulo dos. Es el sentimiento de *su amor* que se nutre de *misericordia* (“la misericordia triunfa en el juicio”¹⁵); su misericordia que se impregna de su más profundo sentimiento de *humildad*. ¡Esta es su naturaleza! Y, en el fondo de su naturaleza, ¡la cualidad de su “gloria”! Sí porque, como ha escrito alguien: “Si la encarnación es acto de humildad, lo es porque Dios es un ser humilde “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” dice Jesús (Jn 14:9). Viéndolo lavar los pies de los hombres con humildad, yo “veo”, entonces, se dice la verdad, Dios mismo eternamente, misteriosamente Siervo con humildad *en lo más profundo de su gloria*. La humillación de Cristo no es una epifanía del todo excepcional de la gloria. *La misma se manifiesta en el tiempo que la humildad está en el corazón de la gloria ...* Dios es potencia ilimitada de detraimiento de sí mismo, de escondimiento.”¹⁶ Este tesoro está dentro de nosotros. Porque la persona de Cristo está dentro de nosotros. El Espíritu de Cristo está dentro de nosotros. A este tesoro podemos recurrir por la vida de relaciones con Dios. Recurrimos a él por la vida de relaciones con nosotros mismos y con los hermanos. También para beber del río de su humildad y para construir su unidad.

El secreto de la unidad

Y aquí, esta comunión de apóstoles (AFI) podría darnos una mano. Uno de los posibles objetivos de AFI podría ser favorecer esta síntesis, promover una espiritualidad de reconciliación, desarrollar esta sensibilidad. Ser un punto, un espacio de encuentro para muchos cristianos verdaderos. Comenzando por los pastores. Para dar vida mientras tanto a “*una koinonia de pastores*”; a una coordinación de ministerios paternos, “*una koinonia de apóstoles*”, como ministerios de unidad. Para “restaurar” ministerios de unidad. Para “restaurar” la masa de la iglesia; para ser la “levadura” en la historia de

¹¹ “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,” Ef 2:1

¹² Rom 5:5

¹³ “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...” 2 Pe 1:3-4

¹⁴ Jn 17:22-23

¹⁵ Gal 2:13

¹⁶ Francois Varillon, *L'umiltà di Dio*, pp. 55 - 56

Europa; influenciar “el destino” de esta humanidad. Nuestra confianza está puesta en el Dios de la esperanza. *En nosotros y entre nosotros*. Si sabremos darle espacio, después de la noche, vendrá nuevamente el alba. Y pronto será de día. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”¹⁷

¹⁷ Ap 22:17-20